

1562

DOCUMENTACION

IDEOLOGIA y POLITICA

Editado por el CENTRO DE DOCUMENTACION POLITICA

Director: Julio Silva Solar — —
Mac Iver 555 Teléfono 395871 - Stgo.

Julio de 1969 — N° 21
— Valor: E° 1,—

Junta Nacional de Mayo: Decantación del P. D. C.

SUMARIO :

- ☆ Renuncias de Gumucio, Chonchol, Jerez, Sota y Silva Solar.
- ☆ Dimisiones de sindicatos, JDC y Depto. Campesino.
- ☆ Carta de Jaime Castillo a Gumucio y respuesta de Gumucio.

NUEVA ETAPA

Con este número se inicia para "Documentación" una nueva etapa, la que parte de nuestra ruptura con el PDC. En las páginas que siguen se reproducen los principales documentos relacionados con este hecho. En ellos se podrá encontrar una explicación suficiente acerca de las razones de la ruptura y de las circunstancias inmediatas que la rodearon.

Fue un hecho que para nadie pudo resultar demasiado sorprendente. Se veía venir. Dentro del PDC se había generado una fuerza de izquierda que todos los días chocaba con la política oficial del Partido y del Gobierno. Eran dos mentalidades, dos ideologías, dos sensibilidades,

dos formas de actuar enteramente diferentes y muy a menudo fuertemente antagónicas. Ellas expresan intereses sociales contradictorios. De un lado la burguesía empresarial más moderna, no tradicional, populista, publicitaria y tecnocrática, con arrestos reformistas y desarrollistas, pero inexorablemente unida al capitalismo y al imperialismo en cuanto a las estructuras, valores, e intereses fundamentales de éstos. Del otro lado, los trabajadores del campo y la ciudad, los estudiantes, las juventudes y los sectores medios de izquierda.

Esta confrontación que se expresa dentro del PDC no ha terminado con nuestra salida. Ella continuará manifestándose ahí con intensidad mayor o menor, según las circunstancias. No hay que descartar siquiera nuevas rupturas. El Partido no ha ganado su homogeneidad, sigue siendo un cúmulo de contradicciones en marcha.

Cuando en el viejo Partido Conservador, derechista y reaccionario, se desarrolló una fuerza de centro animada por la ju-

ventud, la coexistencia se hizo imposible y en un momento no se pudo evitar el rompimiento.

Esa fuerza de centro fue la Falange y después el PDC. Al crecer dentro de ella una fuerza de izquierda, de nuevo se hizo imposible la coexistencia en un mismo partido. El primer conflicto era entre la derecha y el centro; el segundo, entre el centro y la izquierda. Ambos pasos sin indicativos a la vez de la evolución —desde las posiciones de derecha a las de izquierda— que se da en buena parte del campo cristiano.

“Documentación” no es un órgano periodístico donde puedan buscarse noticias. Su objetivo es entregar elementos útiles para una reflexión política e ideológica. Recomendamos a los compañeros del MAPU y a los amigos y simpatizantes, hacer de ella un medio de estudio y formación no sólo individual sino a través de lecturas y discusiones en vuestras reuniones. Además, les pedimos ayuda. Nuestros recursos son muy escasos.

Renuncia de Gumucio

Santiago, 6 de Mayo de 1969.—

Señor
Jaime Castillo Velasco,
Presidente del Partido Demócrata Cristiano.
PRESENTE.—

Estimado camarada:

En el transcurso de 35 años de militancia jamás pensé, antes de ahora que podría llegar el momento en que por motivos de honestidad política debería marginarme del Partido. Ese momento, el más doloroso de mi vida, ha llegado y no debo soslayarlo.

La Junta Nacional de hace pocos días, se convocó con el objeto preciso de provocar en el Partido una definición fundamental. Todos queríamos la definición y muchos de los que sostuvieron la posición triunfante, especialmente usted, invitaron una y otra vez a quienes no pudieran aceptar la definición que el Partido adoptara, a retirarse de él. En esto se insistió tal vez más de lo necesario.

Con todo, nadie ignora en el país que se han agudizado las divergencias internas del Partido, en estos últimos años. La experiencia de Gobierno tuvo el efecto, a mi juicio, de ir radicalizando las posiciones, unos hacia la derecha y otros hacia la izquierda. Esto produjo una serie de choques y de graves desacuerdos imposibles de ocultar.

El propio Presidente Frei, cuando se presentó a Peñaflores a pedir la caída de la Directiva que yo encabezaba, fundó su posición en las profundas divergencias que, a su juicio, existían entre él y la Directiva. Y hace poco, con ocasión de los desgraciados sucesos de Puerto Montt, se vio cuán antagónicas eran las reacciones que se producían entre nosotros: en algunos, la solidaridad entusiasta con el Ministro del Interior y demás responsables; en otros, la indignación.

No parece necesario recordar aquí el ya largo proceso de nuestros conflictos internos durante estos últimos años, porque está muy presente en nosotros y de ello ha sido testigo el país.

Era natural que esta situación tuviera que hacer crisis. La última Junta reveló la resistencia invencible de las fuerzas que dominan el Partido a buscar el entendimiento con la izquierda para producir la unidad del pueblo. Pese a que el voto presentado por la Mesa del Senador Renán Fuentealba plantea esta unidad sobre la base de una candidatura de un hombre nuestro, ello se rechazó. Ni siquiera el hecho de que esta tesis fuera la de Tomic, a quien la Junta quería proclamar como candidato, hizo posible su aceptación. Sería difícil concebir que se produjera una circunstancia más favorable a ella, no obstante lo cual fue derrotada.

Esto me ha llevado al convencimiento que en nuestro Partido se han consolidado fuerzas que ya nada tienen en común con lo que yo pienso. El acuerdo de la Junta revela una indiferencia realmente alarmante ante la seria chance de la derecha de retornar al Gobierno, y junto a eso, un rechazo muy profundo a buscar condiciones que pudieran aproximarnos a la izquierda.

El ideal que siempre nos unió fue la lucha contra la injusticia de las estructuras capitalistas, la lucha por cambiar esta sociedad de un modo verdadero, profundo. Los principios cristianos han inspirado nuestra acción.

Pero ya veo que ahora las cosas son distintas. Las corrientes más avanzadas del pensamiento cristiano no son recogidas por nosotros y de hecho, más que un instrumento del cambio revolucionario de la sociedad, somos un instrumento del status social, una fuerza administradora del sistema, garantizadora del orden establecido.

No son pocos los esfuerzos que hemos hecho por rectificar desde dentro esta situación. Hoy creo honradamente que tal rectificación es imposible, al menos por un largo tiempo. La influencia del poder se ha hecho incontrarrestable dentro del Partido para imponer criterios.

No pretendo arrastrar a nadie con mi actitud; no pretendo provocar una división en el P.D.C. y, aún más, respeto el criterio de los camaradas que creen que hay posibilidades de impedir la derechización creciente del Partido permaneciendo dentro de él. Sólo pretendo resolver mi caso individual.

Le ruego se sirva aceptar, en consecuencia, la renuncia que hago a mi calidad de militante del P.D.C. y al mismo tiempo, por su intermedio, saludar a todos los camaradas de quienes recibí tantas pruebas de fraternal amistad.

Lo saluda su afmo.

RAFAEL GUMUCIO VIVES

Senador por Santiago.

Santiago, 9 de Mayo de 1969,

Carta de Jaime Castillo

Santiago, 7 de mayo de 1960.

Señor Senador
Rafael Agustín Gumucio V.
Presente.

Estimado Rafael Agustín:

Acuso recibo de tu carta del 6 del presente, en la cual presentas la renuncia a tu calidad de militante del Partido Demócrata Cristiano.

Los motivos en que fundamentas esta renuncia pueden ser resumidos en la siguiente forma:

a) La Junta Nacional reciente fue convocada bajo el signo de la definición, y los portavoces de la tesis triunfante invitaron a retirarse del Partido a quienes estuvieron en desacuerdo con ellos;

b) Existen, dentro del Partido, diferencias que han ido agudizándose, y que muestran que se han consolidado internamente fuerzas incompatibles con tu pensamiento de avanzada;

c) La rectificación de posiciones equivocadas, se ha hecho ya imposible al menos por un largo tiempo;

d) Prueba de lo anterior es la circunstancia de que la mayoría de la Junta se negó a buscar un entendimiento con la Izquierda para producir la unidad del pueblo, a pesar de que ella era planteada sobre la base de una candidatura demócrata cristiana y coincidía con la posición de Radomiro Tomic.

Por cierto, no deseo en manera alguna polemizar contigo ni pretendo que tú modifiques en nada convicciones muy auténticas que has sostenido durante toda tu vida de militante. Sabes perfectamente el cariño y la amistad que te profesamos todos y no puedes ignorar que siento por ti y tu familia un aprecio muy grande y que data ya de muchos años. En ese espíritu y con el solo objeto de pedirte que no insistas en tu renuncia, deseo formular algunas observaciones a tu carta.

Creo, con toda sinceridad, que no planteas exactamente el problema de la definición. Nadie, en efecto, dentro de la Junta, dejó de concurrir a ella con la voluntad expresa de que hubiese definiciones claras. Tú mismo hablaste de ello antes y durante la reunión de la Junta.

Pero, sin duda, una definición interna no significa que el perdedor debe presentar su renuncia a su calidad de militante. En tal caso, tú y todos nosotros deberíamos haber renunciado muchas veces. Se trata de otra cosa. Había en el Partido un debate pendiente sobre tres puntos: posiciones de orden doctrinario, problemas relativos a la conducción del Partido y a su disciplina, fijación de la línea política frente a la elección presidencial.

Las dos primeras materias podrían involucrar la necesidad de retirarse del Partido, en caso de diferencias graves. En efecto, sostuvimos y sostenemos que hay camaradas para los cuales el sentido profundo de la doctrina se ha perdido o debilitado en forma muy notoria. Eso los lleva a actitudes internas o externas en que se trasluce falta de amor por la causa, debilidad ante adversarios, etc.

En ese punto, somos intransigentes. Creemos que dichos camaradas, en cuanto no comulguen con nuestra doctrina —tomando esto con la relatividad propia de las cosas de orden intelectual, pero asimismo con la firmeza que es indispensable para mantener viva una comunidad—, deben tener la conciencia indispensable para renunciar al Partido y buscar el lugar político que les acomode.

Cosa idéntica sucede con quienes creen posible pertenecer a la democracia cristiana, pero se niegan de manera reiterada a aceptar sus estatutos y su disciplina fundamental o que no se hayan dispuestos a sufrir en silencio errores inevitables, fallas humanas o situaciones imposibles de modificar dentro de un plazo breve. En ninguno de estos casos, te incluyo a ti, y pienso que ningún militante, a lo largo del país, se atrevería a hacerlo.

DOCTRINA Y LINEA POLITICA

Ahora bien, si se trata de una definición relativa a la línea política, ella no es ni puede ser causa de renuncia al Partido. Una democracia exige saber perder o ganar. Tú has sido entre nosotros uno de aquellos en que el espíritu de democracia abierta es una característica fundamental. Incluso por el recuerdo de tu padre, estás vinculado íntimamente a la lucha por la democracia. Respetas todas las posiciones y buscar dejar en libertad a cada cual de ex-

presar la suya. A través de tu vida política, fuiste un ejemplo de ella ¿por qué habrías de considerar ahora que una línea de conducta que descansa, por lo demás, en toda la historia del Partido, represente para ti una causa de separación? No puedo creerlo.

Es verdad que tú aludes a ciertos procesos de derechización dentro del Gobierno y del Partido. No voy a discutir nada sobre la materia. Te digo solamente que la posibilidad formal de

plantear críticas de esa especie, dentro de una experiencia de transformación social en democracia, es tan factible como la de formular la proposición inversa, o sea censurar el carácter izquierdista del mismo Gobierno. Yo creo que no existen hechos de fondo capaces de permitir una interpretación como la tuya, sin perjuicio, por supuesto, del análisis concreto de diversas circunstancias en que el criterio aprobado por el Gobierno merezca reservas, discusión o discrepancia.

En todo caso, lo que nos corresponde examinar es la forma cómo se está cumpliendo el programa de Gobierno. Este último tiene derecho, sin duda, a pedir se le permita terminar la ejecución de las tareas aprobadas en 1964 sin cambios destructores; pero, al mismo tiempo, es necesario estudiar conjuntamente los pasos que se dan. Utilizar calificativos rotundos y negativos sobre hechos en plena evolución, nos parece una forma de hacer imposible cualquiera labor política, ya que ninguna de ellas nos satisficará totalmente en cada momento.

En cuanto al significado político de la línea aplicada por la Junta, nosotros te reconocemos ampliamente el derecho a no tener confianza en su éxito. Como dije antes, varias veces tú mismo te encontraste ya en situación parecida. El Congreso Nacional de 1959, por ejemplo, puso en minoría las tesis, análogas a las de ahora, que tú defendías junto con otros camaradas. En el Congreso de 1966, perdiste una votación importante y te retiraste prácticamente del debate. Por nuestra parte, muchos de nosotros estuvimos en minoría en 1952 y también después de la Junta Nacional de Peñaflor que te eligió Presidente. En esta última oportunidad, esos mismos camaradas teníamos la convicción de que era imposible que tu Directiva no nos llevara a diferencias perjudiciales con el Gobierno. Pensábamos asimismo, que el equipo dirigente de entonces marchaba hacia una política errónea frente a la oposición de izquierda, cosa que ha aparecido, a mi juicio, con claridad en la última Junta. Sin embargo, jamás en estas oportunidades creímos de nuestro deber presentar la renuncia al Partido y ni siquiera formulamos la más mínima crítica interna o externa, a fin de per-

mitir que tú pudieses desarrollar ampliamente tu labor.

Afirmas también en tu carta que existe entre nosotros una indiferencia alarmante ante la posibilidad de que la derecha retorne al Gobierno.

Admito que ésa sea tu interpretación de los hechos. Por mi parte, pienso que la victoria de la Derecha sería absolutamente segura si a su candidato se le opusiera una suma heterogénea de partidos de Gobierno y de oposición, dentro de la cual los demócratas cristianos hubiesen jugado el papel de mendicantes. De paso, quiero dejar expresa constancia de que, contra lo que afirmas en tu carta, la posición sostenida por ti no garantizaba en manera alguna la posibilidad de que se designara candidato a la presidencia a un demócratacristiano, puesto que expresamente señala que nuestro Partido se limitara a plantear un "mejor derecho" ante un grupo de colectividades, hoy, opositoras y que niegan nuestra labor de Gobierno y nuestra unidad interna.

Más sea lo que quiera de todo esto, el hecho es que tales resoluciones, aprobadas a más de quince meses de la elección presidencial, no pueden constituir motivo alguno para tratar tu renuncia al Partido. Los hechos habrán de suministrar las evidencias indispensables.

Así como nosotros no renunciaríamos jamás a lo que es nuestra vocación profunda y la tarea de una vida, a pesar de la gravedad del error envuelto, a nuestro juicio, en la tesis de minoría, así también creo que un hombre honesto y ejemplar como tú, rodeado de la amistad de todos nosotros, tiene el deber de dar el ejemplo de permanecer en el Partido al cual dio vida, y que constantemente, a lo largo de 35 años, le entregó innumerables veces toda su confianza.

Hemos determinado pedirte que retires tu renuncia y así lo hago en esta oportunidad con el afecto de tu amigo de siempre y camarada,

JAIIME CASTILLO VELASCO
Presidente Nacional del
Partido Demócrata Cristiano.

Gumucio Insiste

Santiago, 9 de mayo de 1969.

Señor
Jaime Castillo Velasco,
Presidente Nacional del P. D. C.

Presente.

Estimado Jaime:

Tu carta me impresionó profundamente. El afecto y cordialidad con que me distingues, corresponden a la proverbial fraternidad con que siempre has mantenido en las relaciones humanas. Contigo se puede polemizar y discrepar sabiendo que el nivel de la polémica será elevado.

Por desgracia, los problemas que han dado lugar a mi renuncia, me obligan, por muy duro que sea, a dejar de lado los afectos más caros.

Los conflictos internos en el P. D. C. han llegado a cansar al país y a nosotros mismos. Se ha dicho que el Partido ha llegado a convertirse en una especie de "bolsa de gatos", a causa de los choques que provienen de diferencias crecientes. Creo que es inútil negar esa realidad diciendo que sólo se trata de una discusión de orden táctico.

Caracterizados personajes que impusieron su criterio en la Junta Nacional con anterioridad a ella, dijeron que debían irse del Partido otros camaradas. Se exageraron las divergencias y se distorsionaron algunos planteamientos de la juventud. Se creó la conciencia en las bases, de que había elementos desviados que debían retirarse. Se montó una maquinaria en el sentido que contó con la ayuda de funcionarios del Ministerio del Interior. Ahora tú dices que entre los que deben renunciar nadie ha pensado que esté yo. Es probable que así sea, pero subsiste el espíritu de purga y seguramente ella caerá sobre militantes a los cuales me siento unido. He leído declaraciones jactanciosas diciendo que por qué no se iban los que perdieron la Junta Nacional y no eran declaraciones de un personaje subalterno, sino de un alto personaje.

Es verdad lo que dices en el sentido que el hecho de perder una posición internamente, no obliga a irse del Partido. Podemos hablar todos de sustituir el capitalismo, de la sociedad comunitaria, de la revolución en libertad, de la vía no capitalista y de otras cosas, pero, más allá de las palabras tenemos diferencias doctrinarias al entender esos principios de manera diferente. Se ha ido ahondando un abismo entre lo que se dice y se hace.

EXISTEN DIFERENCIAS DOCTRINARIAS

No sacamos nada entonces con valernos de puras palabras para decir que no tenemos diferencias doctrinarias. La verdad es que las tenemos y que ellas han hecho crisis, al menos para mí.

Y la prueba final de ello fue precisamente la última Junta. Tras la tesis del "camino propio" y la "unidad Popular" no había sólo una discusión de línea política o de estrategia, como se dice, sino algo más importante que toca lo ideológico, que toca las líneas fundamentales en cuanto a la concepción misma de nuestra acción, de lo que queremos hacer y construir en nuestro país. Desde luego el problema de la línea o táctica política no es neutral. No es cuestión de admitir cualquiera táctica con tal de llegar al poder. No es lo mismo llegar al poder con la derecha, con la izquierda, o contra la derecha y la izquierda. Esos no son sólo problemas tácticos. En cada uno de esos caminos está en cierta manera configurado el carácter del poder que va a nacer de ellos.

No entenderlo así conduce, incluso, a un oportunismo burdo, cual es, intentar a la vez o sucesivamente uno u otro camino con tal de alcanzar el poder, como si diera lo mismo, como si fuera indiferente llegar por uno o por otro...

No se trata, pues, de un problema secundario, sino esencial. Yo no entiendo la unidad popular como una simple alianza electoral para ganar las elecciones presidenciales, sino como una condición básica para hacer los cambios que el país necesita. Precisamente la experiencia de estos años de Gobierno DC., una de las cosas que nos enseña es que hay intereses muy poderosos que se oponen al cambio de las estructuras y de las formas de poder existentes, y que esos intereses tienen medios e influencias para obstaculizar, frenar y hacer fracasar estos intentos. Si el pueblo no está sólidamente unido y movilizado, no se podrá derrotar a esos intereses ni se podrá articular el esfuerzo colectivo de orden económico, social y político que un verdadero proceso de cambios requiere.

EL "CAMINO PROPIO" NO CONDUCE A LA REVOLUCION

La discusión sobre la unidad popular no es, por tanto, una discusión sólo sobre el camino o la táctica para llegar al poder, sino más que eso para lo que viene después que se ha llegado al poder. El "camino propio" fue el año 1964 un camino que condujo al poder, pero no condujo a la tarea revolucionaria que se esperaba de ese poder. Eso es lo que ahora tenemos que rectificar. El problema de romper verdaderamente con el capitalismo, el problema de hacer los cambios de fondo, son problemas pendientes que no se resuelven con la táctica de 1964 proyectada después en la conducta del Gobierno.

Porque, en efecto, hay una relación estrecha, que el propio Presidente Frei se ha esmerado en recalcar, entre el camino por el cual se llega al gobierno y a la conducta posterior de ese gobierno. Muchas veces se ha dicho que llegamos como una alternativa de la izquierda marxista o del comunismo, lo cual obligaba al Gobierno a mantener ese carácter de alternativa, es decir, mantener la división entre las fuerzas del pueblo, trabajar sobre un esquema de alternativa frente a otros sectores populares, no de unidad popular.

Creo que lo dicho basta para que veas que las cuestiones en discusión no se pueden desdénar, calificándolas de simples tácticas. Por el contrario, yo creo que son las cuestiones realmente decisivas donde se prueban las tendencias profundas, donde queda de manifiesto la ideología de cada cual.

Claro que estos problemas podrían seguir discutiéndose eternamente en el seno del Partido. No lo niego, y de todas maneras se seguirán dis-

cutiendo, porque en ellos se traducen conflictos muy reales y muy agudos de nuestra sociedad, que responden a la presión de los obreros, los campesinos, los pobladores, la clase media, los estudiantes, presión justa y liberadora frente a la cual los poderes establecidos responden con la represión y en algunos casos con el reformismo, más aparente que real.

Esta lucha no puede dejar de manifestarse en el P. D. C., y por tanto, siempre existirán las tendencias y fracciones que la "revolución de los militantes" ha querido eliminar definitivamente. Pero lo que yo sostengo, no es que no se pueda seguir discutiendo en el P. D. C., sino que las fuerzas que lo dominan en la actualidad harán imposible una rectificación por mucho tiempo y que mientras esta rectificación no se lleve a efecto, el Partido no estará, a mi juicio, al servicio de los ideales que siempre concebimos, puesto que ellos son incompatibles con el proceso de franca derechización en que yo lo veo, proceso que ha pasado el límite admisible para mí.

Quisiera equivocarme y por eso he dicho que respeto a los que siguen luchando desde dentro por darle otra línea política. Si ello ocurre será el primero en reconocerlo. Es todo lo que puedo decir por el momento. Te ruego, por tanto, estimado Jaime, dar curso a la renuncia presentada en mi carta anterior.

Te saluda con el afecto de siempre, tu viejo amigo

RAFAEL GUMUCIO VIVES
Senador por Santiago.

Renuncias de Chonchol, Jerez, Silva Solar y Sota

Señor

Jaime Castillo,

Presidente del Partido Demócrata Cristiano.

PRESENTE.—

Estimado presidente:

Cuando hace más de 20 años, siendo universitarios, ingresamos a la Falange Nacional, que más tarde se convirtió en el PDC, nos movía el deseo de unirnos a ese movimiento en el cual veíamos una fuerza nueva que rompiendo viejos moldes en la tradición política de nuestro país, encontraba en sus principios cristianos la inspiración y la energía para luchar por una sociedad más justa para el pueblo, para cambiar la sociedad burguesa.

Durante el largo tiempo en que crecimos políticamente a través de tantas dificultades y derrotas, siempre nos animó la decisión con que nuestro Partido planteaba la necesidad de sustituir las estructuras y fuerzas capitalistas que dominaban y dominan la economía y el Estado, por una nueva economía y nuevas formas de poder, que tuvieran como eje a los trabajadores, y que sirvieran realmente el interés de las grandes mayorías nacionales.

Cuando obtuvimos el poder en 1964 bajo el lema de hacer en Chile una Revolución en Libertad, parecía que había llegado el momento de comenzar a realizar ese proceso. Contábamos para ello con un inmenso respaldo. Sin embargo, la experiencia de estos años nos dice que a pesar de los progresos alcanzados y de las fuerzas sociales que se han puesto en marcha, todo lo cual siempre hemos destacado, estamos aún muy lejos de haber logrado una sustitución significativa del capitalismo. Al contrario, esto ha consolidado y expandido en una amplia medida.

LA BURGUESIA ES AUN DOMINANTE

Los grandes capitalistas, las compañías extranjeras asentadas sobre nuestras riquezas, la burguesía empresarial, siguen siendo las fuerzas dominantes, siguen manteniendo el poder en todas sus formas. Tras las apariencias cambiantes de la política, siempre es la burguesía, a través de uno u otro de sus grupos empresarios, la que se apropia de los gobiernos. De tal modo, su poder está en auge que es ahora la fracción más recalcitrante y tradicional de ella la que se prepara a recuperar el Gobierno en elecciones de 1970.

Mientras tanto el pueblo, los trabajadores, siguen donde mismo; sujetos a la explotación, a la exclusión, y a toda suerte de abusos y represalias. El único poder que genera en su contra toda clase de medidas represivas, aún aquellas que castigan a las familias del pueblo con sangre y muerte.

Luchamos durante estos años dentro del Partido por tratar de rectificar rumos. Sería inútil hacer aquí la reseña de esta lucha que está en la conciencia de todos. Ningún esfuerzo dejamos por hacer. No hemos sido ausentistas ni remisos. Al contrario, se nos ha criticado por las disensiones y conflictos internos a que ha dado lugar nuestra acción. En todo caso, ella nos hizo darnos cuenta de lo difícil que

es en la práctica cambiar el sistema social y económico y destruir los poderosos intereses oligárquicos que lo defienden, sin concentrar y unir a todo el pueblo. Esta ha sido para nosotros la principal enseñanza de estos años.

Más aún, hemos llegado a la conclusión que sólo esta unidad popular puede permitir eliminar el poder del capitalismo que es el obstáculo insalvable para que la sociedad chilena progrese más rápidamente, libere sus fuerzas productivas, planifique su desarrollo, establezca una autodisciplina social, y se haga más justa y democrática. Y creemos que nuestro país sólo cuenta con un estrecho margen de tiempo para hacer estos, antes que el choque de las fuerzas sociales nos lleve al estallido incontrolado de la violencia.

Durante estos años fue imposible obtener del Gobierno las rectificaciones que creíamos necesarias, pero confiábamos en que ello se obtendría en una próxima etapa. Sin embargo, después de examinar el resultado de la última Junta Nacional y haber seguido atentamente su debate, tomando en cuenta que ella tuvo el carácter definitorio que se le había asignado, —no sólo por cierto sobre problemas tácticos de menor importancia como se ha dicho después— hemos concluido que el Partido se ha dado un camino centrista, el "camino propio", como se ha dicho, que no es el camino de la unidad del pueblo ni de los cambios profundos que Chile necesita.

QUEREMOS LA UNIDAD DEL PUEBLO

El "camino propio", a nuestro juicio, es de hecho el camino del aislamiento, es un esquema que opera sobre la base de ser "alternativa" frente al resto de las fuerzas populares y que, por lo tanto, no trabaja para la unidad del pueblo.

El "camino propio", por lo mismo, es el camino de la contradicción permanente entre los objetivos programáticos y doctrinarios que se proclaman y la realización efectiva de estos objetivos que sólo pueden alcanzarse por el poder y la movilización de todo el pueblo unido.

El "camino propio", por último, significa para nosotros no haber aprendido nada de la experiencia del actual Gobierno, no haber asimilado su lección principal a que ya aludimos antes. Significa también que el Partido está dominado por fuerzas que se niegan a enfrentar, como corresponde, el avance de la derecha hacia el poder.

Nunca más queremos trabajar por dividir a los obreros, los campesinos, los pobladores; por separar y enemistar a las fuerzas del pueblo. Aunque otros lo hagan, no lo haremos nosotros. Queremos trabajar por todo lo contrario, por construir la unidad del pueblo, la unidad pluralista del pueblo, y esto queremos hacerlo tanto en el plano ideológico (a través del diálogo constructivo que ya está en marcha en el mundo), como en lo programático y en la acción concreta de la lucha social.

Usted comprenderá, estimado presidente, que permanecer en el PDC en estas condiciones sería violentar de un modo intolerable nuestras convicciones y nuestra conciencia política. Sería también una deshonestidad para con nosotros mismos y para con los demás camaradas. Este no es un problema que haya surgido de un día para otro. Es un proceso ya largo que se fue agudizando y ha llegado a su punto de crisis.

Es por ello que le hacemos llegar por la presente carta nuestras renuncias como militantes del PDC.

No nos iremos a otro partido ni cambiaremos nuestra inspiración doctrinaria fundamental, que siempre ha sido la que viene del cristianismo. No pretendemos tampoco en este instante formar otro partido, pero eso no quiere decir que nos dispersemos o iremos para nuestras casas. Nos organizaremos para seguir luchando por aquello que ha tenido un carácter más permanente en nuestra acción: retomar el legado moral de la Falange, unirnos a la lucha del pueblo por la justicia, por la democracia, por la revolución, por la nueva sociedad comunitaria y socialista.

Creanos, camarada presidente, que éste no ha sido un paso fácil para nosotros. En más de 20 años se crean lazos que resulta doloroso romper. En la DC se queda una parte de nuestra vida que recordaremos siempre con afecto y gratitud. Ella fue nuestro hogar y nuestra escuela, y su huella estará siempre en nosotros.

La saludan cordialmente:

ALBERTO JEREZ, JACQUES CHONCHOL,
JULIO SILVA S., VICENTE SOTA B.

Dirigentes Sindicales se van

Señor
Jaime Castillo Velasco
Presidente Nacional del
Partido Demócrata Cristiano

PRESENTE.—

Estimado Presidente:

Durante los últimos días hemos analizado serenamente el proceso interno que se ha venido desarrollando en el P.D.C. y nuestra vida de militantes dentro de él, desde el momento en que la Democracia Cristiana llegó al Poder respaldada por un amplio movimiento popular que ansiaba los cambios revolucionarios que se le ofrecieron.

De este análisis frío hemos llegado a algunas conclusiones que quisiéramos explicar brevemente y que nos han movido a renunciar a la colectividad política a la cual entregamos parte de nuestras vidas y trabajo, esfuerzo, fé y esperanzas, confiados que un día avanzaríamos resueltamente por el camino de la "liberación humana" y de "redención proletaria".

A pesar de nuestra entrega a esta causa, tenemos que decir con dolor que no hubo ni ha habido jamás participación popular durante los años en que el P.D.C. ha estado en el poder político de Chile. Nuestra experiencia nos ha demostrado que la elaboración misma del programa de Gobierno de 1964 no estuvo entregado al Partido, ni siquiera a militantes y por supuesto no contó con la participación de los trabajadores que militábamos o apoyaban al Partido.

Por el contrario, su concepción estuvo a cargo de profesionales o técnicos "neutros", no militantes, no comprometidos con la idea de revolución o cambio, y que fueron los mismos que programaron y ejecutaron la política económica y social reaccionaria y fracasada del Gobierno de Alessandri. Como estos "tecnócratas eficaces" elaboraron aquel programa, a su cargo también estuvo su ejecución, y Ud. puede ver que aún permanecen más firmes que nunca dirigiendo los organismos financieros y de fomento del Estado, aplicando sus concepciones teóricas de neocapitalismo con los mismos resultados que obtuvieron durante su anterior gestión.

Son las mismas fórmulas, las mismas recetas, las mismas "barretas" que veníamos escuchando desde hace tanto tiempo: "Hay que aumentar la producción" y para ello hay que dar incentivos a los empresarios "eficientes". (No hay ningún empresario capitalista en Chile que se declare ineficiente ni organismo del Estado alguno que califique si es o no eficiente). Se nos decía y se nos dice: "Las causas de la inflación derivan de los excesivos reajustes de sueldos y salarios". "Hay que darle precios convenientes a los "productores" (entiéndase empresarios) para que produzcan más". "Hay que impedir por ley las huelgas porque atentan y perjudican la economía del país" (la economía de los capitalistas). "Hay que atraer capitales extranjeros dándoles el máximo de facilidades para que se instalen en nuestro país, etc." ¿Es esto novedad para los trabajadores? No por cierto. Nosotros desde el primer momento dimos dura batalla interna en contra de la aplicación de estas fórmulas ya fracasadas desde hacía tantos años. Nosotros queríamos la revolución que destruyera las bases mismas en que este sistema se estaba sustentando; que por ejemplo, se actuara contra las presiones inflacionarias básicas propias del sistema capitalista y no con los mecanismos de propagación inflacionaria como son los reajustes de remuneraciones o los reajustes de precios. Para ello era necesario hacer la reforma agraria en forma rápida, drástica y masiva. Recuperar las riquezas del país hoy entregadas al capital extranjero, reformar el sistema bancario y el régimen empresarial, controlar el comercio exterior, etc., etc.

¿En qué quedó la eficiencia de estas añejas recomendaciones que se heredaron del gobierno de los gerentes? ¿Acuánto asciende hoy día la inflación? Sin duda que el pueblo no entiende de análisis económicos de "técnicos teorizantes" pero sí se da cuenta de una cosa: que si los resultados son los mismos, la solución no está entonces en continuar empecinados aplicando las mismas fórmulas.

Nunca pensamos que nuestro gobierno DC sería una administración más del sistema vigente. Creíamos que aquí empezaba con la participación del pueblo, la revolución. Y por eso estuvimos en las calles respaldando al Presidente Frei, dándole ánimo para que se decidiera a tomar el camino de los trabajadores D.C. y al pueblo en general le señalaban: "No afloje Presi-

dente que el pueblo está presente" era el grito de esperanza y angustia de los trabajadores, pobladores, campesinos, juventud.

Pero el Presidente Frei aflojó: "No me doblarán la mano, dijo, porque antes tendrán que quebrarme entero", y el grito y el respaldo se

fue acallando poco a poco porque para el pueblo ya no había decisión de hacer los cambios esperados. El Presidente Frei no tuvo fe ni confianza en su pueblo, y se rindió al chantaje, la extorsión y la presión de la oligarquía empresarial y terrateniente.

REFORMA AGRARIA, UNICO ATISBO REVOLUCIONARIO

La única medida de contenido revolucionario emprendida por el gobierno, la reforma agraria, hoy se encuentra paralizada, neutralizada, por la Derecha y sin embargo, ignorantes de la verdad, el Partido se empeña en seguir levantándola como bandera vacía de contenido revolucionario.

¿Cuál fue la participación del Partido en el Gobierno? El Partido jamás tuvo participación en las decisiones de su gobierno, ni siquiera en aquellas que comprometieron gravemente su ideología y su doctrina. Se nos dirá que el equipo de Ministros y Jefes de Servicios eran demócratacristianos. Pero también es verdad que ellos jamás consultaron al Partido en sus decisiones porque eran de la "confianza del Presidente de la República" y por lo tanto estaban comprometidos con un esquema que no era el del Partido. Nunca los trabajadores tuvimos acceso a la discusión en la elaboración de algún proyecto importante. Durante estos cuatro años y medio sólo dos Ministros de Estado fueron a dialogar con los trabajadores para comunicarles decisiones del Gobierno, nunca para recoger o acoger nuestros puntos de vista.

Al Partido y fundamentalmente a su base se le presentaron siempre hechos consumados frente a los cuales cabía una de dos actitudes: o se apoyaba o se rechazaba, caso este último, se sostenía, el Partido debía retirarse del Gobierno. En el hecho siempre se apoyó. Y cuando el Partido pidió diálogo para hacer valer sus puntos de vista, invariablemente se escuchó la misma respuesta: "No tengo alternativa". "No cambiaré

ni una coma de mi programa". "No me doblarán la mano".

Esta política del hecho consumado llegó a su punto culminante con la masacre de Puerto Montt que enlutó el corazón del pueblo chileno. Entonces nuevamente se nos pidió respaldo para este acto de brutal represión, contra nuestros principios y convicciones más profundas. Los trabajadores, la juventud y los campesinos del Partido dijimos No. No podíamos guardar cómplice silencio tragándonos una vez más la sangre de nuestros hermanos de clase y repudiamos abiertamente la actitud del Gobierno porque más que leales con las personas los trabajadores somos leales con nuestra clase y con nuestra doctrina. Mejor no recordemos las interjecciones y adjetivos que nuestra actitud consecuente nos valió por parte de algunos connotados personeros del Gobierno.

Siempre estuvimos manteniendo dentro del Partido una firme posición por la definición y la rectificación consiguiente, para volcarlo junto con el gobierno hacia una clara orientación revolucionaria y popular. Vano intento.

La lucha decidida que junto con otros camaradas que hoy ya han renunciado al P.D.C. iniciamos para conseguir esta rectificación en el Partido y en gobierno no era producto de "infiltrados" marxistas. Era la fidelidad a lo prometido: La sustitución del sistema capitalista por la revolución dándole a los trabajadores acceso al poder y participación decisiva, en la conducción de este proceso.

¿QUE PASO CON EL INFORME POLITICO TECNICO?

¿Para qué recordar lo que pasó con el informe político técnico aprobado por la unanimidad y que contenía proposiciones concretas que el Gobierno debía realizar a juicio nuestro, durante los últimos tres años a través de una vía no capitalista de desarrollo? ¿Ud. sabe tan bien como nosotros la acogida que esta proposición del Partido tuvo en el Gobierno y el cuadrillazo que se dio a la directiva que encabezó don Rafael Gumucio!

El Gobierno o se puso algodón en los oídos y una larga bufanda en la vista, y al mismo tiempo saca de sus cargos a los personeros más claros que estaban internamente discrepando a través de su derecho de militantes de la orientación que estaba tomando el Gobierno. Nos referimos a Jacques Chonchol y a Pedro Felipe Ramírez.

¿Por qué no podía haber rectificación? Porque dentro del Partido existían desde hacía tiempo contradicciones internas de intereses e ideologías, intereses de clase encontrados que se fueron agudizando a medida que se avanzaba en el ejercicio del Poder. Por un lado estaba la gran mayoría del Partido, su base social trabajadora, juvenil, campesina, el pueblo explotado por el sistema capitalista que confiaba en la lealtad revolucionaria de sus dirigentes. Por otro, los empresarios, los latifundistas, los banqueros, los capitalistas que querían el poder para administrar con mayor eficacia y eficiencia el sistema actual. Todos coexistiendo dentro de un mismo Partido y cada cual defendiendo sus intereses. Nosotros defendíamos los sagrados derechos de los trabajadores, ellos los bastardos intereses de la burguesía.

DENTRO DEL PDC NADA PODIAMOS HACER

Frente a eso pedimos una definición y exijimos un acuerdo del Consejo Nacional Sindical ampliado de Septiembre del año pasado, que los militantes D.C. que eran empresarios hicieran entrega de sus empresas a los trabajadores. Esto fue calificado como "terrible" por los altos personeros del Gobierno.

Todo lo anterior nos llevó paulatinamente al convencimiento absoluto de que tanto el Gobierno como el grupo derechista que controlaba el Partido nos llevaban por el franco camino de la derechización, a defender el sistema, a tratar de modernizarlo, mejorarlo, reglamentarlo mejor, esto es, el neocapitalismo, el desarrollismo. En eso consiste la tan bullada vía de la eficiencia, que por supuesto no se ve por ningún lado.

Frente a esto los trabajadores no podíamos callar y seguir mansamente dando nuestro apoyo a un gobierno de esta naturaleza. Y por eso el respaldo popular inicial se ha diluido y ya no gritan los slogans de respaldo sino otros muy diferentes. Este ya no es el gobierno popular, el gobierno de los trabajadores y es por eso que ahora se confía mucho menos que antes en la fuerza del pueblo y cada vez más en la fuerza policial para defender el statu quo.

Las contradicciones internas del Partido debían resolverse y en ese entendido llegamos a la reciente Junta Nacional. Allí sostuvimos la popular, única manera de hacer la revolución. Ud. encabezó la tesis del camino propio. Frente a ambas posiciones ya se ha dicho bastante, pero nosotros reiteramos una vez más que el escuálido triunfo a lo Pirro logrado con la corrupción del dinero de militantes que han vendido su partido por treinta monedas no tiene otro significado que abrir las puertas a la Derecha para que retorne al poder político del país. Ud. señor Presidente nuevamente se ha prestado para defender de buena fe intereses inconcesables que se esconden detrás del "camino propio".

Definido en estos términos el Partido Demócrata Cristiano nosotros creemos que allí nada queda por hacer de acuerdo con nuestra doctrina revolucionaria. No podríamos quedarnos en un Partido que ignorante de sus principios se embarca francamente en el carro de la reacción, para defender el sistema y los intereses

del grupo que utilizando la presión y el dinero compró conciencias de modestos militantes. No podemos quedarnos para defender con pasión acuerdos en los cuales no creemos, intereses que no son los nuestros, so pretexto de que tildan de oportunistas o traidores a nuestra clase.

Nos vamos de ese Partido a cuyos principios dedicamos todos nuestros esfuerzos, sin otra recompensa que servir la causa de la revolución chilena y no para entrar al reparto del botín que da el poder o el gobierno. Hoy nos sentimos traicionados por aquellos en quienes confiamos.

Nos vamos sin rencor, sin amargura. Con nosotros se van los principios ideológicos y doctrinarios de la Democracia Cristiana. Algunos se quedan. Respetamos su decisión porque creemos que tarde o temprano comprenderán que allí nada tienen que hacer, salvo servir una causa e intereses ajenos a los que sustentamos. En ese entonces los recibiremos en el seno de la lucha popular donde siempre ha estado nuestro lugar y donde les reservaremos un puesto cuando decidan venir.

Sabemos también que entre los que se quedan hay muchos que se vendieron y otros que fueron traidores. A los primeros como cristianos les perdonamos sus debilidades, a los segundos el pueblo y la historia los juzgará.

Estimado Presidente, los abajo firmantes les rogamos se sirva aceptar nuestras renuncias irrevocables al Partido Demócrata Cristiano.

(Fdo.):

ALEJANDRO SEPULVEDA SAEZ
Director Nacional Sindical

SERGIO SANCHEZ BAHAMONDES
Secretario Nacional Sindical

ULISES MANRIQUEZ BUSTOS

Consejero Nacional Sindical

y 33 dirigentes nacionales sindicales.

Renuncia del Depto. Campesino

Señor
Presidente Nacional del PDC.
Don Jaime Castillo V.
PRESENTE.—

Estimado señor Presidente:

Los resultados de la última Junta Nacional del PDC han llevado al Consejo Nacional del Departamento Campesino a una larga y profunda reflexión sobre el significado que ésta tiene para el movimiento campesino y el país en general.

En primer término, es un hecho claro que con la definición que el Partido logró, se ha colocado objetivamente, aunque muchos no lo quisieran así, al servicio de los intereses de los terratenientes y de la derecha. Creemos que detrás de las definiciones estratégicas que se plantearon, se jugaban opciones ideológicas de fondo. La posición que defendió el Departamento Campesino de la unidad popular, era la única posibilidad de lograr verdaderamente, a través de una fórmula concreta de Gobierno, la vocación histórica del Partido: substituir el régimen capitalista.

Creemos que la definición que el Partido se ha dado es definitiva y sin posibilidades de rectificación. Una definición clara era buscada por todos desde largo tiempo, ya que la ambigüedad en el seno del Partido hacía crisis y porque el avance de la Reforma Agraria y la expresividad del Movimiento Campesino se veían seriamente comprometidas.

Luchamos para que la contradicción en el seno de la DC se resolviera, y la Junta así lo hizo.

En el año 1964 el PDC, con el esfuerzo de todos sus militantes, logró el apoyo mayoritario del campesino, gracias al programa que se ofreció realizar desde el Gobierno. Este, en los primeros años, respetó el compromiso adquirido y desarrolló una política audaz en defensa de los intereses de los campesinos, y por este hecho reconocemos que la DC, marcó el surgimiento histórico del campesino a la vida del país.

Sin embargo, a poco de caminar, y en la medida que el movimiento campesino se volvía más autónomo, el Gobierno fue progresivamente desdibujando esta posición, para luego comenzar a expresar con toda claridad las contradicciones que existían en el seno del Partido.

"MANO DURA" PARA LOS CAMPESINOS

Fue así como la Reforma Agraria, se hizo cada vez más lenta. Mientras los campesinos, cansados de las promesas incumplidas del Gobierno, de los tramitaciones de la CORA, de la prepotencia patronal, de los abusos y vejámenes por parte de las autoridades del trabajo, etc., decidieron defender los derechos alcanzados, llegando en algunas oportunidades a tomarse los fundos y a realizar movimientos que inquietaron a la opinión pública, el Gobierno aplicaba la mano dura.

Aquí están, Santa Laura en Nuble, 600 carabineros enviados por el Ministro del Interior, para solucionar los problemas de 17 campesinos; San Miguel, en la Comuna de San Esteban, donde más de 100 campesinos fueron encarcelados por el Gobierno; de Angostura, en la Provincia de O'Higgins, donde es detenida toda la directiva de la Cooperativa campesina, por el "delito" de exigir la entrega de un fundo por parte de la CORA.

En fin, podríamos seguir: Coquimbo, Illapel, Melipilla, Osorno, etc., en todas las oportunidades, mano dura con los campesinos y sonrisas y cariños con los patrones. Muchas veces planteamos al Partido esta situación e informamos al Consejo Nacional en detalle. Siempre fuimos escuchados, pero nuestros argumentos no pesaban al lado de los intereses de los patrones.

Nuestra voz, siempre fue silenciada como lo fue la de Jacques Chonchol, quien debió dejar la Vicepresidencia de INDAP, porque la Sociedad Nacional de Agricultura y el "sindicato" de empleadores agrícolas así lo exigieron. Fue así como la Di-

rectiva del Departamento Campesino fue perseguida y reprimida por decir estas verdades, por estar junto a los campesinos.

Los patrones pesaban más que los campesinos en el PDC hasta antes de la última Junta Nacional, ahora, el Partido claramente se ha definido por los patrones, los campesinos no tenemos nada que hacer aquí.

De toda esta larga y dura experiencia, el Departamento Campesino comprendió que, si no están los trabajadores en el poder, no hay revolución posible, aunque se tengan mil declaraciones contra la derecha, a la larga se termina sirviendo sus intereses.

El Partido optó por servir a los terratenientes y a la derecha.

El Departamento Campesino reafirma su opción de servir los intereses del Movimiento Campesino.

Y, porque creemos que ambas opciones son incompatibles entre sí, el Consejo Nacional del Departamento Campesino decide desafiliarse del PDC, porque no está dispuesto a hipotecar los intereses del campesino.

Esta decisión, fruto de un largo análisis y de profunda reflexión, es un paso que nos exige nuestra lealtad hacia nuestros compañeros campesinos.

Por la causa del movimiento campesino entramos al PDC y hoy, por fidelidad a esa misma causa, debemos retirarnos.

Que no se nos acuse de traidores o desleales. Nuestra lealtad y fidelidad tiene una sola dirección: nuestros compañeros campesinos y con ellos seguiremos trabajando.

Finalmente, marcharemos hacia la constitución de un "Frente Nacional de Liberación Campesina", que recordará las viejas luchas de la Democracia Cristiana.

P. Consejo Nacional Ejecutivo:

JOSE CALDERON, Director Nacional. Presidente del Sindicato Comunal Manuel Rodríguez de Paine.

ANDRES TAPIA, 1.er Subdirector. Secretario de Conflictos, Confederación El Truinfo Campesino.

RICARDO MUÑOZ, 2.o Subdirector. Director Nacional Confederación Triunfo Campesino.

JAIME CARDENAS, Secretario General. Presidente Nacional de la Confederación de Trabajadores del Agro.

JAIME GAZMURI, Consejero Nacional.

ENRIQUE SANHUEZA, Consejero. Regidor Angol.

VICTOR SEPULVEDA, Consejero.

MANUEL BRAVO, Consejero, Presidente Nacional de la Federación de Cooperativas Campesinas.

JORGE CORNEJO, Consejero.

Santiago, Mayo 7 de 1969.

Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU)
Secretaría General: Mac-Iver 555 - Fono 395871
Santiago

IMPRESORES
Cepeda y Rodríguez
San Diego 1927